

The background is a textured, aged parchment-like surface. At the top, there is a faint, golden-embossed illustration of a bird, possibly a swan or a heron, with its wings spread. The left and bottom edges are adorned with a delicate floral border. This border features several large, light pink flowers with yellow centers, interspersed with smaller red flowers and clusters of small red berries on thin green stems with leaves.

Horacio

Arte poética

E LEJANDRIA

**Libro descargado en [www.elejandria.com](http://www.elejandria.com), tu sitio web de obras  
de dominio público  
¡Esperamos que lo disfrutéis!**

TRADUCCIÓN DELA *ARTE POÉTICA*

DE

Q. HORACIO. F.

Príncipe de los poetas líricos

POR

Dn. Thomas Tamayo de Vargas, Toledano

-----

Si quisiese un pintor en la cabeça  
que está pintando de una hermosa dama  
hazer el cuello de caballo y crines,  
el cuerpo de ave con diversas plumas  
de infinitas colores variado,  
y que del lo postrero rematase  
en una cola de ligero pece,  
¿podríades tener la risa acaso  
los amigos que a verla habéis venido?  
Creed, Pisones, que la poesía

será muy semejante a estas pinturas  
si en ella se fingieren vanos sueños,  
como de algún enfermo de modorra  
cuya cabeça y pies no correspondan  
con toda la figura y proporciones.

Verdad es que pintores y poetas  
tienen para fingir una licencia  
(bien lo sabemos, y el perdón pedimos,  
y otras veces también solemos darle),  
mas no tampoco en tanto desvarío  
que se atrevan juntar lo fiero y manso,  
las aves y serpientes, y a los tigres  
paciendo con los tiernos corderillos.

Porque hay algunos que en principios graves  
y en materias de cosas levantadas  
que professan, ingieren un remiendo  
de algún paño de púrpura finísima  
que se descubra mucho y resplandezca,  
como si en un discurso heroyco y grave  
os detenéys en el pintar menudo

del bosque y ara de la casta Diosa  
y el agua que apresura su corrida  
por los varios e inciertos arroyuelos  
de frescos prados y de verdes val es,  
o el río Rhin, o el arco de las nubes;  
y aunque por dicha no hay lugar, tú sabes  
dibuxar un ciprés, si por ventura  
el que a nado escapó de la tormenta  
te manda que le pintes su peligro  
en una tabla dándote dineros  
para colgarla en devoción al templo.

Si comencé a labrarse un grande cántaro  
con el ligero curso de la rueda,  
¿por qué sacaste un vaso tan pequeño?

Al fin lo que escribieres sea senzil o  
y entre sí muy conforme, igual en todo.

La mayor parte de los que escribimos  
versos, ilustre padre y mocos dignos  
de haber nacido suyos, nos engaña  
la sombra y apariencia de lo bueno

y huyendo de un extremo en otro damos.

Trabajo por ser breve, y soy oscuro:

al que busca las cosas muy sabrosas

le falta en el decir el alma y nervios;

y el que las levantadas y sublimes

hinchado sale por la mayor parte.

Rastrea por el suelo el muy cobarde

y temeroso de qualquier tormenta.

El que de variar alguna cosa

emprende con un término que espanta,

pinta el delfín en deleytoso prado

y el puerco xabalí en el mar furioso,

y assí cae en la culpa huyendo della

porque le falta el arte y la prudencia.

El escultor que vive a lo postrero

del barrio que de Emilio tomó el nombre

sabrà muy bien en una bella estatua

labrar de bronce los menudos pelos

y las uñas y dedos. Desdichado

suceso y fin de tan curiosa obra

por no saberla fabricar entera.

Yo cierto no quisiera ser aqueste  
si alguna cosa componer quisiera  
más que tener una nariz muy  
con negros ojos y cabellos negros.

Tomad los que escribís materia propia  
de vuestro ingenio, y carga a vuestros hombros  
yguual, y pensaréys en muchos ratos  
lo que podrán llevar, y qué rehusan.

Porque al que bien escoge lo que dize  
ni faltará al decir gran eloquencia  
ni en la disposición el orden claro.

Cuya mayor virtud y hermosura  
será, que aunque parezca necessario  
decir alguna cosa de la historia  
de que vamos hablando, la callemos  
sabiéndola guardar para otro tiempo  
que sea conveniente y a propósito  
donde elegante relación la quite.

Será diestro el que escribe doctos versos

en escoger y desechar las cosas  
con ingenio maduro y buen juyzio,  
y cauto, y aun cobarde en las palabras  
que no fueren usadas o son raras,  
con mucha quenta en las que compusiere.  
Y hará muy bien si las que son comunes  
las da por nuevas con lo que juntare.  
Y si es por ventura necessario  
mostrar algunas hasta aquí encubiertas  
con ciertas señas y con nuevo indicio,  
licencia se dará al que la tomare  
con modestia, y harán fe las palabras  
sacadas de la fuente de los Griegos  
poco turbada. Que razón hay mucha  
para darse a Virgilio, y darse a Varo  
lo que Cecilio y Plauto hazer pudieron;  
¿por qué he de ser en esto yo envidiado,  
si puedo por mi parte adquirir algo  
habiendo enriquecido nuestra lengua,  
de Catón y de Enio la eloquencia

dando a las cosas nuevas nombres nuevos?

Lícito ha sido siempre y debe serlo

fingir nuevos vocablos, señalados

con cierta nota porque se conozcan.

Como las selvas y los bosques mudan

sus hojas, y cada año se renuevan

cayendo las primeras por el suelo,

assí se acaba del lenguaje el siglo

antiguo, y vive como los floridos

mancebos el que agora se compone.

Debemos a la muerte nuestras cosas;

y aun a nosotros mismos le debemos.

O Neptuno en las tierras admitido

combata las armadas de los reyes

con fríos cierços y con olas bravas:

o la estéril laguna (que antes era

sujeta a remos) se haya endurecido,

y sienta del arado el duro golpe

con que sustenta la ciudad vezina,

o mude el río su corriente antigua



enseñado a tomar mejor camino;  
perece lo mortal quanto hay criado  
y acabaránse los il ustres hechos.  
Y assí tampoco puede durar viva  
la gracia y el honor de los vocablos.  
Muchos renacerán, que ya murieron,  
y cayrán los que agora son preciados  
si lo quisiere el uso que es quien tiene  
el mando y regla de lo que se hablare.  
Hornero nos mostró con quáles versos  
debían escrebirse las hazañas  
de los reyes y grandes capitanes.  
Al principio las quejas y los l antos  
se cantaban con versos desiguales,  
después también con ellos publicaron  
las buenas nuevas de felices cassos  
y de sucesos que les dieron gusto.  
Mas cuál fuese el autor de los pequeños  
elegiacos versos, hay gran duda  
y contienda entre todos los gramáticos,

sin que aún agora el pleyto esté juzgado.

Armó la rabia a Archíloco con iambos,  
que propios suyos se le amaron siempre  
porque adornó sus pies humilde soco,  
y las piernas dorados borceguíes,  
estilo propio para lo que vemos  
tratarse entre nosotros comúnmente.

Unos hablando y otros respondiendo  
vence éste el popular común ruydo  
y es para los negocios a propósito.

Precepto dieron las sagradas musas  
que al son de la vihuela se cantasen  
las alabanzas de los altos dioses,  
de sus hijos y de héroes soberanos,  
el vencedor en luchas más famoso,  
y el primero que a la señal tocase  
con ligero caballo en la carrera;  
cuydados amorosos de mancebos,  
y los efectos de los vinos libres.

Pero si yo no puedo aquestas reglas

guardar ni lo propuesto de las vezes  
ni darles sus colores a las obras,  
¿para qué me saludan por poeta?  
¿Y por qué quiero más desvergonçado  
ignorar neciamente que aprenderlo?  
Las cosas que son propias de comedia  
no sufren que las quenten versos trágicos.  
Y se indigna la cena de Thyestes  
si con vulgares y comunes versos  
y propios de comedia se refieren.  
Guárdese en todo su lugar decente,  
y cada cosa tenga el que le toca.  
Aunque es verdad que alguna vez sucede  
que se levante en algo la comedia  
y que el ayrado Chrêmes con hinchada  
boca litigue y riña a sus criados.  
Y el trágico también se duele a vezes  
y l ora con affectos muy humildes.  
No basta que el poema hermoso sea,  
ha de ser dulce y tenga tanta fuerça,

que del oyente el ánimo arrebate  
y le leve a la parte que quisiere,  
que como ríe, quando ríen otros,  
assí a los que ve l orar les muestra  
humano el rostro, y aun los ojos tiernos.  
Si quieres que yo l ore, tú primero  
has de l orar y dar de dolor muestras.  
Entonces tus desgracias e infortunios  
me moverán, oh Thélefo y Peleo,  
mas si recitas mal lo que te toca  
podré reyrme, y aun dormir a ratos.  
Es bien que quien contare cosas tristes  
nos muestre el rostro con tristeza, ayrado  
el que sale al theatro amenaçando,  
risueño el que tratare alegres cosas,  
y severo el que graves de importancia.  
Que la Naturaleça allá en lo oculto  
nos forma y nos compone a toda suerte  
de las fortunas que fingir queremos.  
Impélenos a yra algunas vezes,

otras el rostro nos arrasa al suelo  
quando con ansia y con dolor nos mueve;  
después toma la lengua por intérprete,  
del ánimo publica el movimiento,  
y lo que más oculto dentro encierra.

Que es cierto que si no conforma el dicho  
con el estado que se representa,  
los nobles y plebeyos, grandes, chicos,  
no podrán detener una gran risa.

Hay mucha diferencia quando Davo  
hablare, o si su amo sale en público,  
o el viejo anciano, o el mancebo verde,  
o la matrona grave, o diligente  
ama, o el mercadante forastero,  
o el que labra un cortijo pequeñuelo  
o el de Coicos, de Argo, Asyria, o Thebas.

Si escribieres de Achiles las hazañas  
o le quieres sacar en el teatro,  
sigue la fama, o lo que conviniere  
a tal persona y a varón tan raro.

Píntale sin pereça, y muy ayrado,  
inexorable, osado, acedo y duro:  
no consienta que leyes ni derecho  
le fuerzen, ni hayan sido para él puestas,  
y no haya cosa en las gloriosas armas  
que assí no lo atribuya. Sea Medea  
feroz, y no le aplaque el lanto a Ino:  
perjuro Ixión, y vagabunda  
la hermosa lo, Orestes melancólico.  
Mas si quieres mostrar en el tablado  
alguna cosa de que no hay noticia  
y formarnos un nuevo personaje,  
guardarás una traça y una regla  
desde el principio al cabo, sin que falte  
de lo que començaste el fin que dieres.  
Es más dificultoso hablar al propio  
e introducir las cosas que sabemos  
que las que son ajenas o son raras;  
y assí tú debes con mayor cuydado  
trabajar más en los latinos versos

y en las cosas que en ellos se escribieren,  
que lo que nunca oymos o ignoramos.

Los sujetos por otros ya tratados  
vuestros propios hareys huyendo mucho  
de componer hinchados los períodos,  
y unos discursos largos muy cansados  
traduziendo a la letra los autores.

Que no has de ser en esto fiel intérprete  
ni estrecharte con términos tan cortos,  
estando siempre al imitar atado,  
que no puedas un passo adelantarte  
sin gran vergüenca o sin pasar la raya  
que con tanto rigor te señalaste.

Tampoco empearéys tan arrogante  
como el poeta Cíclico en el tiempo  
passado, que comienza el primer verso:

*Canto de Príamo la fortuna y guerras.*

¿Con qué responderá a promesa tanta?

¿y qué satisfará a hinchazón tan grande?

*Paren los montes suspendiendo el mundo*

*y naze un ratonzülo para risa.*

Quánto mejor aquel autor divino  
(que en todo lo que intenta acierta tanto)  
sus versos comencé y más cuerdamente:

*Dime Musa el varón que peregrino  
diversas gentes vio, varias ciudades,  
las costumbres de todos conociendo;  
después que la soberbia y rica Troya  
fue presa de los Griegos valerosos.*

No quiere sacar éste el humo espeso  
del resplandor, sino una luz muy clara  
para poder mejor después cantarnos  
bellas resplandecientes poessías,  
con milagros que espanten y deleyten:  
Scylas, Caribdes, Cíclopes, Antiphos.

Ni comiença la vuelta de Diomedes  
desde la muerte acerba de Meleagro,  
ni la guerra famosa y lamentable  
troyana de los dos huevos de Leda.

Procurando I evar al fin las cosas



y que el suceso brevemente vean,  
arrebata el oyente a que conozca  
las que en el medio escribe como claras  
dexando algunas en que desconfía  
que pueden ser con gusto y bien traydas,  
y finge en su lugar las que lo fueren  
mezclando aquestas con las verdaderas  
de manera que el fin con el principio  
ni con los dos el medio no discrepe.  
Si queréys os declare qué desseo  
y qué dessea el pueblo, oydme atentos,  
pues gustare'ys que os óygan las comedias  
desde que se cubriere con los lienços  
la scena, hasta que el Plaudite se diga.  
Notaréys con cuydado las costumbres  
propias de la edad de cada uno,  
dando el decoro y ser más conviniente  
a la naturaleza y a los años  
que andan en continuo movimiento.  
Del niño que supiere hablar ya claro

y señala el pie firme andando suelto  
es su ansia jugar con sus iguales,  
ayrarse y aplacarse en un instante,  
mudando condición cada momento.

El moco desbarbado que está libre  
ya de la odiosa guarda de su ayo  
de perros y caballos se deleyta,  
y de la fresca hierba en verdes prados  
hecho de cera para dar en vicios,  
áspero a los que bien le aconsejaren,  
tardo en dar la cuenta en lo que importa,  
pródigo del dinero, y cudicioso  
de todo cuanto ve, arrogante, vano,  
y fácil en dexar lo que amó mucho.

El ánimo y edad de los varones  
(trocando los desseos y ejercicios)  
buscan las amistades y riquezas  
y en adquerir honores se desvelan;  
huyen de cometer alguna cosa  
que les pueda pesar de haberla hecho,

o trabajen después por remediarla.

Al viejo inconvenientes cercan muchos,

o porque busca y no osa miserable

tocar lo que adquirió y teme usarlo,

o porque quantas cosas hay que trate

haze con frialdad y sobresalto.

Dilatador y largo de esperanças,

de sólo lo futuro desseoso,

al bien presente pereçoso y tardo,

difícil, gruñidor, y dondequiera

celebrador del tiempo ya passado

de su niñez, censor, severo y áspero

castigador de todos los menores.

Muchas comodidades traen consigo

los años que suceden, muchas quitan

los que se van, y assí conviene mucho

que la persona a viejo conviniente

no se dé a moco, ni la de mancebo

a niño, y siempre haya grande quenta

con que las circunstancias se conformen

con las personas y con las edades.

O se muestran en público las cosas

o como sucedieron se refieren,

y con más floxedad incita el ánimo

lo que por las orejas se le envía

que lo que está sujeto a la censura

de los ojos fieles, y que el mismo

que está mirando toca con las manos.

Mas no por esto lo que fuere propio

para hazerse allá dentro saldrá fuera,

y quitarás delante de los ojos

muchas cosas que quente la eloquencia

después como presentes en los nuncios.

La indignada Medea en el teatro

no despedace sus hijuelos tiernos,

ni en la ol a el malvado Atreo cueza

humana carne a vista de los hombres.

Ni Progne se convierta en ave, o Cadmo

en serpiente, porque lo que me muestras

assí a la vista, incrédulo aborrezco.

Cinco actos tendrá qualquiera fábula,  
y ni pase de allí, ni menor sea,  
si queréys que con gusto se demande,  
y con gusto también después se dexé.

No representen dioses, si no hubiere  
dudas que solos puedan deshazerlas.

Si salieren a hablar quatro personas  
hable poco la quarta. El coro tenga  
del autor el cuydado y la defensa  
de las acciones cuerdas varoniles,  
sin que el medio de los actos mezcle  
lo que con el propósito no venga.

Él favorezca siempre a los más buenos  
y dé consejo a quien se muestra amigo,  
corrija a los ayrados, ame y quiera  
a los que en el peccar temor mostraren.

Alabe los manjares moderados  
de las cortas comidas y templadas;  
la virtud saludable de justicia,  
las leyes y la paz con que las puertas

se nos abren a vida delectosa;  
disculpe los errores, y a Dios ruegue  
que dé buena fortuna al miserable,  
y del todo la quite al que es soberbio.

La flauta antiguamente de otro modo  
era que agora, y no estaba juntada  
con metal, ni imitaba las trompetas;  
antes era suave y muy sencilla,  
útil para servir en dulces coros,  
con pocos agujeros respiraba  
y aún no sabían el espeso asiento  
de la gente apiñada hinchir con soplo  
áspero y poco grato a los oídos.

Después que el fuerte vencedor los campos  
a extender comenzó, y el ancho muro  
a ceñir la ciudad más populosa,  
y al dios que sólo estaba diputado  
a la custodia fiel de cada uno,  
aplacaron con más larga licencia  
del vino sin medida y sin castigo;

también la libertad acrecentaron  
en todo a los cantares y a los versos.  
¿Qué podía entender el ignorante  
sin ejercicio bueno o disciplina,  
o el labrador mezclado con el noble,  
o el distraído junto al más honesto?  
Añadió luego el menestral al arte  
del tiempo antiguo el movimiento nuevo  
y la desenvoltura: intruduziendo  
su vestidura larga en el tablado,  
discurriendo por todo inquieto y libre.  
Así también a las vihuelas y harpas  
se les acrecentaron voces graves.  
Levantó la elocuencia despeñada  
con insolencias el lenguaje antiguo  
y el modo de decir con gala y lustre,  
que pareciese en todo e imitase  
de Febo los oráculos dudosos:  
y la consulta de los cassos graves  
sagaz en las materias provechosas

no discrepó tan solamente un punto  
de aquel común furor de las Sybilas  
con que las suertes dan y profetizan  
en el templo de Delfos celebrado.

El que por premio de un cabrón vilísimo  
contendió componiendo versos trágicos  
desnudó también luego a los salvajes  
sátyros y tentó, severo y áspero,  
guardando gravedad, agudas burlas,  
porque le pareció que los oyentes  
se habían de alegrar con pasatiempos  
de agudeças y gratas novedades,  
habiendo dado fin a los divinos  
oficios, y al banquete, y la bebida,  
y sin obligación de ley alguna.

Pero con tal moderación conviene  
celebremos los sátyros mordaces  
y las veras en burlas convirtamos,  
que no qualquiera dios que sale acaso  
ni qualquiera varón antiguo héroe



que va vestido de brocado y púrpura  
se pase de repente a las tabernas,  
y con lenguaje vil se burle y ría,  
ni (huyendo tampoco de baxezas)  
quiera subirse allá sobre las nubes  
procurando cazar el ayre vano.

Es tan indigno de tragedia grave  
dezir a cada passo humildes versos  
o livianos, graciosos y que piquen,  
como si una matrona el sacrificio  
que viene a hazer danzando celebrase  
y usase de livianos movimientos.

Pero yo no por eso quiero o amo,  
Pisones, si escribiese aquestas cosas  
satyricas, los nombres sólo hinchados  
y las palabras sin ornato y arte.

Ni tampoco pondré tanto cuydado  
en apartarme del estilo trágico  
que no haga ninguna diferencia  
de quando hablare Davo o la atrevida

Pythias, que con embustes un talento  
sacó de Simo habiéndole engañado;  
o el ayo y fiel criado del dios Baccho,  
Sileno de su alumno favorito.

Háganse de los sátyros los dichos  
de las cosas que todos ya conocen,  
de manera que espere cada uno  
se diga aquí lo que otros han ya dicho.

Pero si al imitar trabaja y suda  
y dixere lo mismo que halla escrito,  
a buen seguro que trabaje en vano  
si no haze suyo lo que el otro dize.

Que de tanta importancia es el concierto  
y el orden claro, la elocuencia y arte,  
y aun con esto a las cosas muy vulgares  
se acreciente de honor una gran parte.

Guardaránse los faunos por mi voto  
(los que traer fingimos de las selvas):  
no parezcan nacidos en las calles  
o en las plazas criados, ni con blandos

y dulces versos se introduzga que hablan,  
o a cada passo digan desvergüencas,  
con que se offendan los patricios graves,  
los caballeros y los hombres ricos.

Una syllaba larga y otra breve  
compone el pie a que l amaron iambo  
por ser tan presuroso, donde el nombre  
se acrecentó a los trímetros, que dicen  
iámbicos por el iambo, como quiera  
que seys vezes los puntos señalase  
desde el principio al fin igual; mas luego  
se mudó aquesta regla, de manera  
que porque un poco más tardío y grave  
viniese a las orejas el sonido,  
recibió al espondeo estable y sólido  
en el derecho antiguo de sus padres:  
provechoso y paciente, aunque de modo  
que no dexa el lugar segundo y quarto  
de aquesta compañía de los iambos.  
Éste se ve muy raro en los antiguos

de Accio y Enio trímetros famosos.

Es cierto que los versos muy pesados  
que en las más de las fábulas se escriben,  
o hechos muy deprisa y sin cuidado,  
(a quien del arte propia la ignorancia  
apremia con un torpe y vil delitto)  
de todos comúnmente se aborrecen.

Mas no qualquier juez descubre el verso  
que sin medida o sin sonido oyere.

Y un indigno perdón a los poetas  
romanos veo darse. Mas ¿por esto  
escribiré sin orden ni concierto,  
usando en todo de licencia larga?

¿O pensaré seguro que han de verse  
mis peccados en público y callarse,  
y estando yo entre mí muy satisffecho  
con la esperança del perdón que aguardo  
tendré a todos por ciegos e ignorantes?

Al fin si sólo busco la disculpa  
la culpa sólo excusaré, mas nunca

mereceré la desseada loa.

Vosotros si tomardes mi consejo  
a las manos trayréis la noche y día  
los traslados de libros de los griegos.  
Aunque nuestros antiguos visagüelos  
los números de Plauto y sus donayres  
con demasía y con pasión loaron  
lo uno y otro, y bien pacientemente  
por no dezir con necedad grosera.  
Mejor juzgar podemos yo y vosotros  
la diferencia que hay entre los dichos  
cortesianos y agudos, o vilíssimos  
de los truhanes más desvergonçados;  
también con el oydo y con la mano  
el compás levaremos de los metros.  
Dízese que fue Thespis el primero  
que trujo con sus carros el estilo  
de las trágicas musas nunca vistas,  
untándose con hezes y con moras  
las caras los antiguos recitantes.

Sucedió después de éste el que la máscara  
inventó, y el autor de las honestas  
ropas, que fue el ingenioso Eschilo,  
que también comencé modestamente  
adornar con tapizes el tablado,  
y enseñó que se hablase en grave modo  
y que resplandeciessen los cothurnos.

Sucedió a éstos la comedia antigua  
no sin gran loa. Mas cayó en el vicio  
de murmurar, la libertad sobrada,  
y cobró tanta fuerza, que fue justo  
se refrenase con severas leyes:  
observáronse aquestas, calló el coro  
quitándole el derecho que tenía  
de engañar con injurias y torpezas.

Nada sin intentar nuestros poetas  
dexaron y alabança no pequeña  
merecieron dejando las pisadas  
de los Antiguos Griegos, pretendiendo  
zelebrar las hazañas de su patria

los que enseñaron las pretextas fábulas  
y las togatas. Ni el toscano estilo  
fuera menor que sus gloriosas armas  
y el valor que mostraron siempre en todo,  
si no ofendiera el áspero trabajo  
del limar, y el espacio en componerle  
a cualquiera de todos los poetas.

Mas vosotros, oh sangre de Pompileo,  
reprehended los versos que estuvieren  
sin borrón o sin raya a cada paso,  
o no haya muchos días que se escriben,  
o para que saliesen más perfectos  
no han sido por diez vezes castigados  
y pulidos en todo hasta la uña.

Demócrito creyó que nuestro ingenio  
era más venturoso que no el arte  
mísera y trabajosa, desterrando  
con esto de la fuente de Castalia  
a los poetas que mostraren seso,  
juzgando fuesen tales sólo aquéllos

a quienes le faltase: con que muchos  
(por parecer más ásperos y fieros)  
ni se cortan la barba ni las uñas,  
buscan para vivir lugares solos,  
huyen los baños y qualquier limpieza.  
Piensan que tienen de poeta el precio  
y el verdadero nombre si rehusan  
entregar la cabeça ya incurable  
al barbero Licinio, que la purgue  
con tres dracmas de eléboro Antycírico.  
Oh qué necio soy yo, y cuán diferente,  
que purgo con cuydado a los veranos  
la cólera que aquestos tanto guardan;  
la qual si yo guardase ningún otro  
mejores versos componer podría;  
mas no es aquesto de tener en tanto  
que por eso me mate y vuelva loco.  
¿Qué me va a mí? Seré como la piedra  
de aguzar, que al azero más rebelde  
agudo vuelve, sin que pueda ella



cortar jamás. Tendré el cuidado y cargo  
yo de enseñar (sin que componga nada)  
cómo se alcanzarán estas riquezas  
para lustre y decoro del poema,  
y qué alimenta al buen poeta y cría;  
qué es lo que bien le está, y lo que no quadra:  
quál será lo que acierta, y en qué yerra.  
De escribir bien la fuente y el principio  
es el saber y ciencia de las cosas,  
las cuales mostrarán muy bien los libros  
de Sócrates tan llenos de doctrina,  
porque a los pensamientos bien dispuestos  
se siguen las palabras no forçadas.  
El que aprendió lo que a la patria debe  
y qué por los amigos ha de hazerse;  
con qué modo de amor se ame al hermano  
y con cuál deba amarse al padre o huésped;  
quál es el propio cargo del patricio,  
y del famoso capitán que envían  
a la guerra que esperan peligrosa:

éste por cierto solo es el que sabe  
dar lo que le convenga a cada uno  
y fingir como vivas las personas.

Al que quisiere imitador ser docto  
yo le persuadiré que con cuydado  
mire bien el retrato de la vida  
de que pueda sacar costumbres buenas;  
esto sabido le será muy fácil  
dar las palabras que más propias sean  
y que más verdaderas parecieren.

Algunas vezes vemos que un poema  
ilustre con donayres, bien limado  
con decoro y cordura, sin mucha arte  
deleyta más al pueblo y le detiene  
que los versos muy pobres de sentencias  
y unas burlas que cantan sin que enseñen.

Dio la Musa a los Griegos el ingenio  
y el bien hablar con el rodado estilo,  
cudiciosos y avaros solamente  
del desseo de honra y alabança.

Mas los Romanos con diverso intento  
y con prolixas causas y razones,  
enseñan sus muchachos a que sepan  
repartir en cien partes la hazienda  
a que I amaron Asse. Diga el hijo .  
de Albino, si se quita del quincunce  
una onza, ¿qué vale lo que queda?  
Bien pudieras habérmolo ya dicho:  
un tríente. Haa, guardar podrías  
de hoy más tu hazienda y libre administrarla,  
y si al quincunce añades una onza  
¿qué será? La mitad, que I aman semis.  
Si vemos esto, y que la vil carcoma  
y el ansia cuydadosa del dinero  
los ánimos ocupa de la cuna,  
¿podremos esperar que se hagan versos,  
que merezcan se escriban en las pieles  
barnizadas, con cedro, y que se guarden  
con la dureça del ziprés bruñido?  
O quieren deleytar o aprovecharnos

los poetas, a quienes juntamente  
dezirnos cosas de alegría y gusto  
o las más provechosas a la vida.  
En todo lo que enseñes serás breve,  
para que tomen presto lo que dizes  
los ánimos que aprenden con presteça  
y fielmente lo guarden y conserven.  
Que todo lo que sobra rinden luego  
los estómagos flacos y repletos.  
Lo que fingieres para deleytarnos  
de la verdad esté continuo al lado,  
y no quiera la fábula se crea  
qualquiera cosa que se le antojare.  
Ni tampoco nos muestre que de Lamia  
después de haber despedaçado el niño  
y comido a bocados saquen vivo  
del vientre de la sangre humana hambriento.  
Es cierto que las clases de los viejos  
nunca quieren oyr de buena gana  
los que no son preceptos de la vida.

Y los mocos también pasan corriendo  
por las graves y austeras poesías:  
y así aquél levó el premio y alabanza  
que con lo útil lo sabroso mezcla  
enseñando al que lee y deleytando  
juntamente, con arte y con ingenio.

Éste es el libro que dará ganancia  
a los libreros Sosyos que le venden,  
éste passará el mar, y al conocido  
nombre de su autor la corta vida  
extenderá por largo eterno siglo.

Bien es verdad que algunas faltas vemos  
que es razón desculparlas con buen zelo  
porque no todas vezes dan las cuerdas  
el sonido, que quiere dé la mano  
y el ingenio del músico que tañe.

Y otras muchas también que desseamos  
nos muestre el grave, suena agudo el tono.

Ni siempre da en el blanco la saeta  
donde la diestra mano la apuntare,

y así en los versos que en la mayor parte  
están compuestos con destreça y gala,  
los pequeños lunares no me offendén,  
que pudieron causar la negligencia  
o la naturaleza poco cauta.

Pues ¿qué será si el escritor de libros  
(aunque le enmienden siempre lo que yerra)  
cae en un mesmo error continuamente?

¿Podrá ser por ventura perdonado?

Y el músico que siempre disonante  
toca una cuerda, sin haber enmienda -

¿podrá por dicha sin enfado oyrse?

De la misma manera el que los versos -  
yerra una vez y otra es insufrible,

y a Quérilo. se haze semejante,

del qual si azierta tres o quatro vezes

me maravil o no sin mucha risa,

y yo mismo colérico me indigno

quando veo que duerme el gran Hornero.

Aunque es verdad que en un tan largo libro

se puede sufrir algo el sueño breve.

Parezca la poesía a la pintura,  
la qual se mira alguna vez de cerca  
para que se descubra su lindeza,  
y assí más te contente y más la gozes;  
otras vezes también ha de mirarse  
desde más lexos para que te agrade:  
una quiere ser vista allá en lo escuro;  
y otra que resplandezca la luz clara  
quando no teme el áspero juicio  
y limitado del censor severo.

Ésta agradó una vez, y agrada ciento,  
y otras mil que se vea agrada siempre.

Oh mancebo prudente, de los mocos  
hermanos el mayor, aunque tu padre  
te haya enseñado en toda sciencia y artes  
y por ti solo sepas lo que basta,  
escucha con cuydado esta palabra,  
y tenia de continuo en la memoria.

El medio es tolerable en muchas cosas

y el que éste alcanza suele ser loado.  
El que aclara las dudas del derecho,  
(jureconsulto I aman los antiguos)  
y el que trata las causas y los pleytos  
que de orador es el officio propio,  
si es un poco mediano estará lejos  
de la excelencia del agudo Mésala  
y tampoco sabrá tan doctamente  
hablar en todo qual Causelio Aulo,  
mas también con aquesto son preciados  
y se estiman en mucho y se celebran:  
pero que los poetas sean medianos,  
ni lo pueden hazer los altos dioses,  
ni el previlegio de los hombres graves,  
ni columnas antiguas, ni el linaje,  
porque como la arpa destemplada  
o qualquier instrumento que se tañe  
entre las mesas del banquete alegre,  
o el ungüento que tiene olor no bueno,  
o el pimientto con sardo y miel mezclado



offenden gravemente las narizes  
y los buenos oydos, porque pudo  
ser la comida buena sin aquesto;  
assí la poesía que fue sólo  
para ayudar los ánimos ilustres  
y con grato deleyte mejorarlos,  
si un poco se apartare de lo sumo  
que en lo más hondo le será forçoso  
y si en todo no fuere muy perfecta,  
por fuerça ha de ser vil y despreciada  
porque no puede haber en esto medio.

El que no tiene de las armas uso  
detiénese en el campo de jugarlas  
no saliendo a las justas y torneos,  
y el que no es jugador de la pelota  
ni de la fuerte barra ni de trucos  
estáse ocioso dentro de su casa,  
por no dar occasion que los corrilos  
apiñados de gente que le miran  
o los que a ver jugar se hayan juntado

con mucha mofa burlen del y rían;  
y el que nunca jamás supo hazer versos  
ni aprendió el arte de saber formarlos  
osa fingirnos versos cada passo.

Mas ¿por qué no?, pues es ingenio libre  
y tiene de comer en abundancia,  
y se escapó de deudas y de trampas.

Pero con todo aquesto, tú no quieras  
dezir ni hazer lo que Minerva huye,  
o, por hablar mejor, tu entendimiento:  
bien sé que sientes esto, y que fue siempre  
tu parecer al mío muy conforme.

Mas si otro tiempo hubieres algo escrito,  
entrégalo al juicio y la censura  
de las orejas doctas del gran Meció  
y de tu padre, y de las mías, si quieres,  
y esté nueve años escondido en casa  
puestos los pergaminos en las caxas,  
porque es muy bien que tengas tú licencia  
de enmendar lo que no hayas publicado,

que la voz que salió una vez en público  
no puede recogerse ni negarse.

A los silvestres y salvajes hombres  
que con las muertes fieras se criaban  
y mantenían de viandas suzias  
apartó (con espanto) de este vicio  
el sacro Orfeo, verdadero intérprete  
de los secretos de los altos dioses  
y mereció por esto se dicesse  
que domó y amansó los fieros tigres  
y leones rampantes carnizeros.

También el grande Amphión, que el castil o  
fundó primero en la soberbia Tebas,  
se dize que movió las grandes piedras  
para aquel edificio con su canto  
y con el son de su laúd sonoro,  
y que con blando halago las levaba  
al lugar do quería se pusiessen.

Fueron preceptos del saber antiguo  
aquestos y otros que se les parecen

como apartar lo que a cada uno toca  
más en particular y lo que es propio  
del público, y lo que es seglar profano  
de lo sagrado y culto de los dioses;  
prohibir no se junten torpemente  
los hombres sin concierto ni medida  
dándoles su derecho a los casados;  
fundar lugares y esculpir las leyes  
en tablas do se vean y conserven.

De esta manera vino a ser honrado  
el nombre de poetas y sus versos.

Después destos el grande insigne Homero  
y el famoso Tyrtheo a las batallas  
los ánimos movieron varoniles  
con el desseo dé alabança y gloria  
y con la fuerza de sus versos graves.

Echábanse las suertes con los versos  
y con versos mostraban el camino  
seguro, y con los versos bien compuestos  
el favor de los reyes se buscaba.

Con ellos se inventaron tantos juegos  
y con ellos el fin de los trabajos.  
Por aquesto verás quán poco debes  
tener vergüenca de seguir la Musa  
poderosa en tocar la dulce cytara  
ni al dios Apolo diestro en dulce canto.  
En todos tiempos hubo gran contienda  
si salían mejores los poemas  
hechos por natural divino ingenio  
o guardando del arte los preceptos.  
Yo digo que no entiendo que aproveche  
sin abundante vena el arte sola  
ni el buen ingenio de preceptos falto,  
porque de aquestas la una y otra cosa  
pide el ayuda de la una y otra,  
y entre sí se conjuran como amigas.  
El mancebo que estudia con cuydado  
llegar a la señal de su carrera  
y ganar della el desseado premio  
muchas cosas sufrió, padeció mucho,

mucho sudó, y aun pasó mucho frío  
y se abstuvo del vino y de mujeres.  
El músico de flauta quando tañe  
en los Pythicos juegos, ya ha aprendido  
y temió muchas vezes al maestro.  
Agora basta que qualquiera diga:  
yo hago milagrosas poesías,  
el que a la postre quede sea sarnoso,  
que es para mí afrentoso ser postrero  
y confesar con puro y sano ingenio  
que ignoro lo que nunca saber quise.  
Agora el que es poeta a la ganancia  
l ama al adulador y lisonjero  
como el que es pregonero en almoneda  
a los que quiere l eguen a comprarla.  
Y haze muy bien pues tiene tal riqueza  
en heredades y dinero a cambio.  
Pero cierto el que sólo busca cómo  
esté bien sazónada la comida  
y el tozino sin sal y todo a punto

maravil arme he yo si sabe o quiere  
fiar al pobre o defender su causa  
o librarle de trampas, o escaparle  
si está enlazado entre los negros pleytos:  
o conocer al hombre verdadero  
y del que es mentiroso destinguirle,  
o saber estimar el buen amigo  
estando él ya de bienes abundante.  
Tú a lo menos, o alguno te haya dado  
cosa de estima, o tú la diste a otro,  
nunca los l ames a juzgar tus versos  
quando están muy alegres y gustosos  
que es cierto que este tal al mismo punto  
dirá a voces: ¡muy bien!, ¡hermoso!, ¡lindo!;  
Pondráse al recitar muy amaril o,  
y mudará semblante a cada passo  
y aun de puro contento de los ojos  
amigos distilar hará el rozío,  
danzará, y con el pie batirá el suelo.  
Como las que se alquilan para entierros

hazen y dizen con dolor más grande  
lo que viene mejor a su propósito,  
que los que sienten con verdad y loran,  
assí el adulator mejor se mueve  
y da de sentimiento más indicios  
que el que de corazón y verdad loa.

Dízese que los reyes acostumbran  
quando quieren probar al que dessean  
poner en su amistad y su privança  
con muchos vasos de suaves vinos  
brindarle muchas vezes por si acaso  
les sacaren del pecho algún secreto  
que confiaron dellos, y si a dicha  
les sale, assí dexarles por indignos.

Tú también quando hizieres un poema  
no le muestres a aquéllos que encubiertos  
están con la figura de raposas.

Da tus versos a quien sabrá mirarlos  
con ánimo senzilo y corregirlos,  
como si rezitases a Quintilio



alguna cosa de las que compones,  
que dirá luego: «amigo, enmendad esto  
y aquello», y si dixeses: «ya he probado  
dos y tres veces y no hallo cosa  
que pueda estar mejor en lugar de eso»,  
te pediría lo borrasas todo  
y volviesses al torno el mal pulido  
y mal torneado o no acabado verso,  
y si quisieses defender la falta  
que te dezía antes que enmendarla,  
no hablaría jamás otra palabra  
ni tomaría en vano más trabajo,  
y te diría: que tú amases solo  
y sin competidor tus mismas cosas.

El buen varón y que es prudente y sabio  
reprehende los versos que no tienen  
más que el sonido sin sentencias ni arte,  
y también culpará los que son duros.  
Y a los que estén sin lustre y policía  
dará una raya con la pluma negra.

Cercenará también los ornamentos  
que fueren muy floridos y affectados.  
Y forzará se diga claramente  
lo que es dificultoso o muy escuro.  
Los dichos tachará que son dudosos  
y apuntará lo que conviene mude.  
Haráse un Aristarco muy severo  
y no dirá como otros: «¿Por qué quiero  
offender a mi amigo en pocas cosas  
y niñerías de donayre y burla?»,  
porque estas burlas suelen dar en veras  
y offenden mucho al que una vez mofaren  
y en opinión tuvieren poco buena.  
Que como del tocado de la lepra  
o de gota coral o de locura  
o castigado de Diana ayrada,  
assí temen llegar (huyendo lexos)  
al poeta sin ánimo y cordura  
los hombres que son sabios y prudentes  
y los muchachos solos dan aplauso.

Éste mientras regüelda los hinchados  
soberbios versos y de errores llenos  
no será de espantar si le acaece  
lo que suceder suele al que las merlas  
cazando va si cay en algún hoyo,  
que aunque con voces muchas diga:  
«socorred vuestro amigo y ciudadano»,  
no hay ninguno que cure de sacarle.  
Porque si alguno intenta darle ayuda  
y una soga le arroja de que se asga  
dize el otro: «¿qué sabes tú si quiso  
de su voluntad éste aquí caerse  
y no quiere salir ni aun escaparse?»  
Yo lo diré, y contaré la muerte  
del Sículo Poeta, dios eterno  
que quiriendo le tengan por Empédocles  
se arrojó frío dentro el Etna ardiente.  
Pues si aquesto es así, lícito y justo  
será que mueran los Poetas tales  
porque el que libra al que morir dessea

lo mismo haze que si le matase.

Ni tal vez quando alguno tal hiziere  
y del peligro extremo le sacare  
podrá hazerle hombre, ni quitarle  
el ansia de una muerte tan famosa,  
ni aun se echará de ver si haze coplas  
o ensuzió las cenizas de sus padres,  
o movió el triste bidental del rayo  
contra sí por haber hecho un incestó,  
effectos todos de un poeta loco.

Y tal es el que digo y más furioso  
que, como un oso bravo, que ha quebrado  
la xaula o cárcel donde preso estaba  
quanto delante topa despedaçã,  
bien assí el enfadoso recitante  
de matos versos al idiota y docto  
y a quantos hay presentes desbarata.

Y haze que huyan del como de infierno;  
y si por dicha alguno no se escapa,  
al desdichado coge entre sus manos

y ahoga y mata con leerle versos,  
y aún no se aplacará su sed rabiosa  
hasta que convertido en sanguisuela  
le chupe quanta sangre el triste tiene  
quedando della satisfecho y harto.

**¡Gracias por leer este libro de  
[www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)!**

**Descubre nuestra colección de obras de dominio  
público en castellano en nuestra web**